CAPITULO UNDÈCIMO,

Primer escrutinio.=Disposiciones de la capilla Paulina.=El cardenal Miccará, decano por su edad.=El cardenal Macchi le reemplaza.=Primera misa.=Tres clases de elecciones; por aclamacion, por compromiso y por escrutinio.=Modelo de las papeletas.=Tres escrutadores y tres enfermeros.=La suerte designa á Mastai y Lambruschini.=Redaccion de las papeletas.=Depósito en el cáliz.=Fórmula del juramento.=Formalidades para los votos de los enfermos.=Examen de los votos.=Resumen. Lambruschini obtiene quince y Mastai trece.=Sorpresa unisal.—Milagro del Pichon.=Turbacion de Lambruschini.=Dicho del cardenal Miccará.

A la mañana siguiente, á eso de las nueve, volvieron los electores á la capilla para proceder á las operaciones electorales.

El cardenal Miccara, decano por su edad del sacrocolegio, deberia haber ido á su cabeza, pero detenido en su celda por una enfermedad grave, fué reemplazado este dia, lo mismo que el anterior, por el subdecano el cardenal Macchi.

La capilla Paulina desembarazada de los bancos que

crdinariamente ocupan la nave, formaban un vasto cuadrilongo, al rededor del cual se elevaban cincuenta y dos tronos cubiertos con sus correspondientes doseles. En frente de la puerta de entrada estaba el altar iluminado ya para la misa. En medio, una mesa cubierta con un magnífico tapiz y rodeada de tres sillas esperaba á los escrutadores; á la derecha del altar estaba colocada la famosa *fumetta*, especie de estufa de bronce en la que se queman las papeletas despues de cada prueba inutil, y cuya chimenea es tan municiosamente consultada dos veces al dia por las miradas del pueblo romano.

Mientras que el sub-decano subia al altar acompañado de sus dos asistentes, los cardenales se iban colocando en sus tronos respectivos á derecha é izquierda. Era un espectáculo imponente y magestuoso á la vez el que presentaba aquella asamblea compuesta en su mayoria de ancianos, y de la que iba á salir un Rey y un Pontífice. Todos parecian heridos de este mismo pensamiento; y todos se saludaban con el mayor respeto. Algunos, sin embargo, se inclinaban mas profundamente al pasar junto al cardenal Lambruschini, porque le consideraban como el candidato que ofrecia mas probabilidad de ser elegido por el cónclave.

Se dijo la misa en medio del mas profundo recogimiento. Concluido el último evangelio, el cardenal Macchi dirigió la postrera exhortacion, despues se sentaron todos y se cerró la puerta.

Antes de pasar adelante y para mayor claridad de nuestros lectores diremos que la eleccion puede hacerse

de tres maneras: por *aclamacion* por *compromiso*, ó por *escrutinio*.

La eleccion por *aclamacion* se hace, cuando sin preceder deliberacion alguna, se convienen todos repentinamente en una persona y la nombran á una voz.

La eleccion por *compromiso* tiene lugar, cuando por evitar los disturbios ó dilaciones que se temen, se conviene todo el cónclave en conferir á una ó muchas personas de su seno ó estrañas la facultad de elegir. De este modo se hizo la eleccion de Sisto V.

La eleccion por *escrutinio*, que es la que está mas en uso, lleva en su mismo nombre su definicion; por lo que no nos detenemos á esplicarla.

El escrutinio consta de tres partes, que son el anti-escrutinio, el escrutinio y el post-escrutinio.

La formalidad principal del anti-escrutinio consiste en preparar las papeletas. Esta preparacion está á cargo de los maestros de ceremonias; que deben hacer imprimir de antemano las papeletas, ó sino tienen tiempo, hacerlas manuscritas y colocarlas en dos urnas sobre la mesa que ocupa el centro de la capilla, de manera que los cardenales no tengan mas que tomarlas en el momento que quieran servirse de ellas y llenarlas.

Las papeletas son mas largas que anchas, y divididas de alto á bajo en cinco partes proporcionales, entre sí, que indican la manera con que se deben doblar. La primera parte contiene el nombre del cardenal elector, y la última su número y la divisa que ha elegido; la de en medio contiene la fórmula de la eleccion

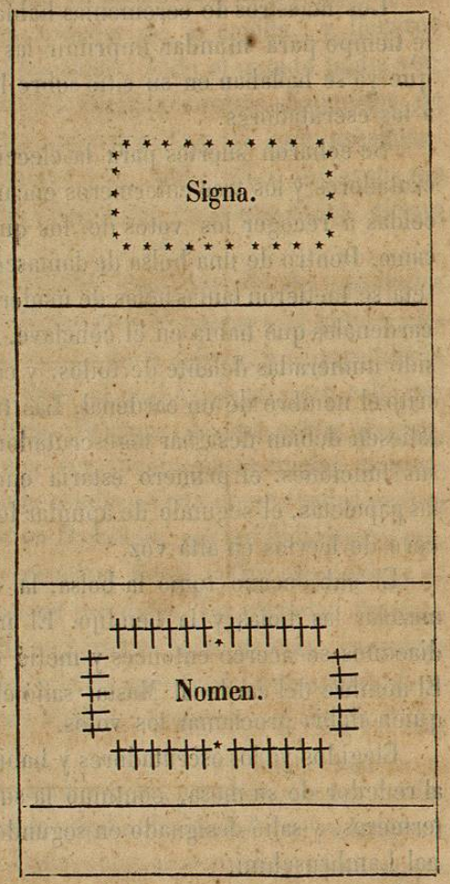
y el nombre del elegido; las dos partes intermedias están destinadas para el sello por medio del cual el elector oculta su nombre y divisa. Para mas secreto, y por temor de que la trasparencia del papel denuncie la firma de la papeleta, se estampa sobre el reves de las partes que contienen los nombres y las divisas una viñeta recargada de adornos.

He aquí el modelo de las papeletas tal como estan antes de llenarse.

ESEMPLARE DELLA SCHEDOLA PER LO SCRUTINIO,

Nombre del cardenal votante y primer doblez de la papeleta.	Ego Card.
Sello y segundo doblez.	
Fórmula del voto y nombre del cardenal elegido.	Eligo in Summum Pontificem Reverendisimum D. meum D. Cardinalem.
Sello y segundo doblez de la parte de abajo.	
Sello y divisa del cardenal votante. Primer doblez de la parte de abajo.	18 *Gloria in excelsis Deo.*

Nota. Colocado el primer doblez de cada estremidad sobre segundo por medio de dos sellos, se hallan ocultos el nombre de cardenal votante, su número y su divisa, quedando solo visible la parte de enmedio que contiene la fórmula de la eleccion y el nombre del elegido. Para cubrir esta parte se dobla la papeleta por medio en su longitud, pero sin sellarla.



Los maestros de ceremonias habian tenido suficiente tiempo para mandar imprimir las papeletas; asi es que ya se hallaban en su sitio sobre la mesa destinada á los escrutadores.

Se echaron suertes para la eleccion de los tres escrutadores y los tres enfermeros encargados de ir á las celdas á recoger los votos de los que se hallaban en cama. Dentro de una bolsa de damasco de color de violeta se metieron tantas bolas de madera cuantos eran los cardenales que habia en el cónclave. Las bolas habian sido numeradas delante de todos, y cada una tenia inscrito el nombre de un cardenal. Las tres primeras que saliesen debian designar los escrutadores y el órden de sus funciones: el primero estaria encargado de abrir las papeletas, el segundo de apuntar los votos, y el tercero de leerlos en alta voz.

El sub-decano tomó la bolsa, la meneó bien para mezclar las bolas y la bendijo. El mas jóven de los diaconos se acercó entonces y metió en ella la mano. El nombre del cardenal Mastai salió el tercero. El era quien debia proclamar los votos.

Elegidos ya los escrutadores y habiendose colocado al rededor de su mesa, continuó la suerte para los enfermeros, y salió designado en segundo lugar el cardenal Lambruschini.

Terminadas con esto todas las operaciones preparatorias, se dió principio á los trabajos directos de la eleccion.

El cardenal Macchi y los nueve primeros cardenales se dirigieron á tómar cada uno una papeleta de la mesa de los escrutadores, se sentaron en seguida delante de unas mesitas en forma de pupitres que habian sido colocadas al rededor de la capilla, y llenaron los huecos de sus papeletas. Todo el mundo podia verlos escribir, pero los pupitres estaban dispuestos de tal modo que era imposible leer lo que escribian. Cuando estos concluyeron, otros diez tomaron sus asientos, y asi fue siguiendo, hasta que todos dieron sus votos.

En cuanto un elector ponia el sello de costumbre á su papeleta, la cogia entre el pulgar y el indice, elevaba el brazo por encima de la cabeza, y se arrodillaba delante del altar, sobre el cual habia un gran caliz cubierto con su patena. Despues de una corta oracion, se levantaba, y con voz sonora pronunciaba el juramento cuya formula estaba escrita en un cuadro pequeño: *Testor Christum Dominum, qui me judicaturus est, me eligere quem secumdum Deum judico elegi debere et quod idem in accessu præstabo.* En seguida, despues de haber colocado su papeleta en la patena, levantaba esta por un borde, y hacia que la papeleta cayera dentro del caliz se arrodillaba de nuevo, y volvia á su sitio.

Era necesario añadir á las papeletas de los cardenales presentes en la capilla, las de los que se hallaban enfermos. Cinco Eminencias estaban encerrados en sus celdas por razones mas ó menos graves; eran estos el decano Micará, los cardenales Alberghini, Polidori, Gizzi y Bernetti. Uno de los enfermeros tomó una caja de madera, en cuya tapa habia una hendidura estrecha, y por la que solo cabia una papeleta doblada en

debida forma, se abrió solemnemente la caja en medio del sacro-colegio, para que todos pudieran convencerse de que estaba vacia; se cerró en seguida, y Lambruschini depositó la llave sobre el altar. El tercer enfermero puso entonces sobre una bandeja tantas papeletas cuantos eran los cardenales que no habian dado aun su voto, y los tres se dirigieron á las celdas de sus cólegas. Un cuarto de hora despues, entraron de nuevo en la capilla Paulina, y pusieron sobre la mesa de los escrutadores la caja que momentos antes se habian llevado. Estos la abrieron, contaron el número de papeletas, las colocaron una á una en la patena y las metieron todas juntas en el caliz.

El primer escrutador tomó entonces sobre el altar el vaso sagrado que encerraba los votos, le meneó sin descubrirle á fin de mezclar las papeletas, y se lo entregó á Mastai que los contó en calidad de tercer escrutador. Viendo que el número estaba exacto, se procedió al examen de los votos.

Este fué el momento mas solemne del primer dia: mas de un corazon latió con violencia, mas de una mano apretó convulsivamente la cartera en que se preparaba á apuntar los votos.

Quizá el mas sereno de todos, era el que iba á ser elegido, y el que, por una rareza de la suerte, debia, como escrutador, al leer los nombres en alta voz, leer tambien el suyo.

Mastai no habia modificado en lo mas minimo la opinion que se habia formado respecto al presentimiento de Baladelli.

El primer escrutador, vuelto de espaldas al altar, sacaba del caliz las papeletas, las abria con precaucion para no descubrir los nombres, y se las entregaba al segundo. Este las leia en voz baja, y despues de haberlas apuntado, se las daba al tercero que las proclamaba en alta voz. Mastai leyó quince veces el nombre de Lambruschini, y trece el suyo. El resto de los votos se perdió.

Este primer resultado produjo en la asamblea como una conmocion electrica: al estremecimiento que la sorpresa causó por el pronto, sucedió al instante un murmullo de voces inusitado.

La mayoria esperaba ver salir el nombre de Lambruschini. Quien era aquel rival desconocido que la primera vez, alcanzaba un número de votos casi igual al suyo? En la actualidad el pueblo atribuye este hecho á una intervencion directa de la Providencia, á un milagro. Dice que el número trece representa á Jesu-Cristo rodeado de sus doce apostoles; y añade que en el momento en que Mastai leia el voto decimotercio, un pichon, emblema del Espiritu Santo, entró por una ventana y vino á revolotear sobre su cabeza.

Que uno de esos pajaros domesticos que pueblan las mil cupulas de la ciudad se hubiese introducido en la capilla, no tiene nada de inverosimil; pero es bien seguro, que si el pueblo hubiera asistido al resumen del primer escrutinio, el pueblo, que no tenia esperanza mas que en Gizzi, no hubiera dado á aquella circunstancia el sentido que hoy la da. Gizzi no habia tenido mas que dos votos.

Lo que este resultado manifestaba claramente era, que la moderacion de la opinion liberal, la legitimidad de las reformas, el temor de las turbulencias que podia acarrear una obstinada resistencia, pasaban sobre la mayoria del cónclave, aumentaban las dudas é impedian cumplir mas de una promesa. Lambruschini era mas temido que deseado. Pero á quien nombrar en su lugar? A Gizzi, el candidato popular? Era imposible que reuniese mayoria. Mastai era un santo obispo, que entregado enteramente á sus deberes, no habia abandonado nunca su diocesis. Habia encontrado en el sacro-colegio trece miembros instruidos de su mérito, de sus virtudes, y que le habian dado su voto por la consideracion de que Mastai, enemigo de la arbitrariedad, al introducir las reformas necesarias, lo haria sin exageracion. La Providencia, que vela por los destinos de la Iglesia, habia podido inclinar los corazones hacia la virtud y la santidad.

Pero lo que sorprendia no era que Mastai de la primera vez hubiese reunido tantos votos, sino que Lambruschini hubiese reunido tan pocos. Esto es lo que sobre todo llamó la atencion del cónclave, y lo que preciso es añadir aqui, Lambruschini sintió, mas que nadie. Desde aquel momento, inquieto, turbado, pero ocultando sus angustias bajo una jovialidad mas verbosa que de costumbre, espiaba las miradas, trataba de sorprender las palabras que por lo vajo se dirijian los cardenales, é interrogarla con una indiferencia estudiada á los ancianos en quienes reconocia mas esperiencia y sangre fria. Su curiosidad le acarreó, segun dicen,

del cardenal Micará, á quien él contaba entre el número de sus amigos, una respuesta bastante agria.

Detenido por la enfermedad en su celda el Gefe de la órden de los capuchinos y decano del sacro-colegio, representaba alli el papel de Diogenes en su tonel. Estrañó al mundo, ridiculizando siempre sus pompas y vanidades, su carácter rudo y vivo y su lengua acerrada, no perdonaban á nadie por elevada que fuera su categoria.

Cuando el cardenal Lambruschini, en calidad de enfermero, fué, con sus dos asistentes, á recojer su voto entre el primero y el segundo escrutinio.

—Y bien! digno decano, le dijo, la lucha está ya empeñada; prevee Vuestra Eminencia el desenlace?

A esta pregunta tan directa, el viejo Micará se incorporó en el lecho, y con su familiaridad acostumbrada, le contestó:

—Si el buen Dios hace la eleccion, Mastai sera nombrado; si el diablo se mezcla en ella, seremos uno de los dos.

Lambruschini acogió con una sonrisa cortesana aquel rasgo de su carácter: aunque aquello le persuadió de que no tenia el voto del decano, con el cual contaba, y esta defeccion le pareció un mal presagio.

CAPITULO DUODECIMO.

Roma durante el cónclave.=La FUMETTA.=*Misterio sobre el resultado de los votos.=Movimiento de las sociedades secretas.=Rumores contradictorios.=Ejercicios religiosos.=Misas del Espiritu Santo.=Cantos del* VENI CREATOR.=*Procesion diaria, desde los santos apostoles al Quirinal.=El clero en el patio de honor.=Pregunta á los auditores de la Rota, =Regreso esperado por el pueblo.=Noticia que pone en movimiento á toda la ciudad.=El mayordomo y los tres habitos pontificios.=Retardo del sastre. =El pueblo cree nombrado á Gizzi.*

No habiendo el *accesso* cambiado en nada el primer escrutinio, se habia procedido á la operacion de la *fumetta*, el pueblo se hallaba agrupado en la plaza de Monte-Caballo, y al ver disiparse en los aires la ligera nube, signo de la nulidad de la prueba, no dudó ya que con ella se desvanecia la ultima esperanza de su candidato Gizzi.

A la sesion de la tarde, nueva reunion en la plaza, donde una ligera columna de humo, vino á justificar la nulidad del escrutinio.

A la mañana siguiente, tercera prueba y el mismo resultado.

Las operaciones del cónclave, estaban envueltas en el mas grande misterio. Cual era la causa de aquellas pruebas renovadas? Hacia progresos tal ó cual candidato? Estaban cerca del desenlace, ó debia prolongarse el interregno? Nadie podia decirlo. En esta ignorancia de las peripecias de un drama del que no debian conocer mas que el ultimo acto, y que iba á decidir de su suerte, de su sueño de quince años, el pueblo no podia contener su impaciencia.

Los miembros antiguos de las sociedades secretas, previendo que el partido liberal iba á sufrir una derrota, trataban de tender de nuevo misteriosamente las mallas de la gran red del carbonarismo, que la mano de Lambruschini habia destrozado tan cruelmente en tiempo de Gregorio XVI. Aprovechandose de la ociosidad, compañera inseparable del interregno, iban de tienda en tienda, recorrian los cafés, los paseos, las plazas y aun las iglesias, reanimaban el celo, irritaban la impaciencia, y preparavan contra la eleccion de Lambruschini, si era nombrado, todos los elementos para una protesta imponente.

El pueblo bajo, que se entrega con la misma facilidad al desaliento como á la esperanza, acogia todos los rumores y propagaba á la vez en los dos estremos de la ciudad las noticias mas contradictorias. Aqui el criado de á pié de un cardenal habia dicho á su barbero que el legado de Forli, el candidato popular, habia obtenido á una vez los votos de todos los concurrentes; alla, un proveedor de la casa de Lambruschini afirmaba que reinaba en ella un movimiento estraordinario,

porque su dueño habia sido nombrado por aclamacion; aqui, daban gritos de alegria, se felicitaban, se abrazaban allá, se separaban en silencio, macilentos y cabizbajos.

Sin embargo los ejercicios que tienen lugar mientras está la Sede vacante no habian sido nunca mas acompañados. Multitud de personas se agolpaban á la capilla del tribunal de la Rota para asistir á la misa del Espiritu Santo que se dice en ella todos los dias que dura el cónclave; de alli, corrian á la gran sala del Capitolio donde cincuenta consejeros, elegidos de antemano de la primera nobleza por el cardenal Camarlengo y los Conservadores, se reunian al toque de la campana para cantar el *Veni Creator*. Del Capitolio volvian á la plaza del Monte-Caballo á interrogar de nuevo al pequeño y negro cañon de la *fumetta*.

Pero la armonia que escitaba mayor interés, era la procesion diaria que se dirijia de la iglesia de los Santos Apostoles al palacio Quirinal. Un gentio inmenso acompañaba al clero que iba, segun costumbre, con cruz y estandarte á su cabeza á informarse de si la Iglesia tenia Gefe. Los huérfanos y los alumnos de los establecimientos de beneficencia abrian la marcha, detras iban, colocados en dos filas, los franciscanos y los agustinos descalzos, los monges de S. Gerónimo, los minimos de S. Francisco de Paula, los hermanos menores, los carmelitas, los marianitas, los dominicos, y por ultimo los sacerdotes de todas las párroquias con sus correspondientes parrocos. Todas estas corporaciones se encaminaban lentamente hacia el palacio á través de

las oleadas de gente que apenas permiten pasar, por la gran calle que va dando vueltas á lo largo de los lados de la colina.

Al llegar la procesion á su termino es costumbre que el clero entre por la puerta grande, atraviesa el patio principal y se detenga ante la capilla de los auditores de la Rota. Uno de los curas dirije entonces, á los auditores presentes, la pregunta siguiente: *Habemusne Pontificem?* Si el Papa no ha sido nombrado, la procesion debe retirarse entonando el *Veni Creator*; si ha sido nombrado, canta *Te Deum*. El pueblo cada vez que tenia lugar esta armonia, y no siendole posible penetrar en el patio, esperaba con ansiedad en la plaza la primera nota del canto religioso. Todas las bocas enmudecian, todos los oidos se aguzaban para oir el principio del himno, á fin de conocer cual era la respuesta que los auditores habian dado y que no podia llegar hasta donde ellos estaban.

Ya habia tenido lugar dos veces esta ceremonia, cuando una noticia, que tenia todas las apariencias de cierta, circuló de boca en boca y puso en movimiento á toda la ciudad.

Es costumbre que antes de la reunion del cónclave el maestro de ceremonias del anterior Pontifice mande hacer tres hábitos pontificales, de diferentes tamaños. Entre estos tres trages, se elige aquel que siente mejor al elegido, para ponerselo, concluida la eleccion los otros dos quedan á beneficio del que lo manda hacer. Poco despues de la muerte de Gregorio XVI, habian sido encargados los tres vestidos, pero aun no los ha-

bian entregado. Concluido el primer escrutinio, el maestro de ceremonias, que era Brancadoro, juzgando por el giro que habia tomado la eleccion que no duraria mucho, avisó á los sastres para que le enviasen inmediatamente los tres trages: los dos que estaban concluidos, y que eran el grande y el mediano, se los remitieron en seguida; y le prometieron que el tercero estaria aquella misma tarde.

Los sastres son tan embusteros en Roma como en Paris y como en todas partes; asi es que pasó la tarde y la noche sin que el trage mas pequeño se hubiese entregado. Las cosas marcharon tan rapidamente en el segundo escrutinio, que Brancadoro temió que el Papa fuese nombrado antes de la entrega del tercero vestido, lo que le hubiera privado de una parte de su beneficio. Envió pues, desde que empezó á despuntar el dia, mensagero sobre mensagero al maestro inexacto, diciendole que le enviara lo mas pronto que le fuere posible el tercero y ultimo vestido. «Que embarazo iba á ser el suyo, le decia, como vestirian al Papa, que podia ser nombrado de un momento á otro? Y ademas que el trage que le hacia esperar era justamente el que mas necesitaba.» El sastre repitió por todas partes las palabras del maestro de ceremonias, palabras que se le habian comunicado por una tercera persona.

El cardenal Gizzi, cuya eleccion deseaba el pueblo tan ardientemente era precisamente de pequeña estatura. Notando que el trage que mejor le sentaria, era justamente el que no se habia concluido, comprendian perfectamente la razon de porque el mayordomo decia

que era el que mas necesitaba.» Todo el mundo creyó que el candidato popular habia obtenido mayoria de votos. La alegria se esparció con la rapidez del rayo hasta los estremos de la ciudad, pasando la noticia de boca en boca. Las presunciones favorables á medida que iban cundiendo, iban adquiriendo cada vez mas fuerza, hasta que tomaron la autoridad de un hecho consumado; ya no se dudaba de que la eleccion se habia hecho, y de que Gizzi habia sido nombrado. La certidumbre tomó al fin un carácter tan positivo, que hasta las mismas chancillerias lo creyeron. El embajador de Cerdeña escribió á su gobierno, é iba ya á enviarle el pliego, cuando supo que se habia engañado; felizmente fué tiempo aun de sustituir el nombre de Gizzi con el de Mastai. El representante de Austria en las visitas que hizo aquella noche anunció la eleccion del candidato popular. Por ultimo los amigos del legado de Forli se apresuraron á enviar un correo á Caceano, donde reside la familia del Cardenal. Esta ciudad acogió la falsa noticia con el mas vivo entusiasmo; se iluminaron las casas se paseó en triunfo el busto del pretendido Papa; cuando recibieron la contra noticia querian matar al primer correo, á quien acusaban de haberse querido burlar de los habitantes. Mientras llegó el verdadero parte de la eleccion, los criados de Gizzi, acompañados de sus amigos, desempeñaban el vino de su bodega y hacian una hogera con su guardarropa. El error general costó al cardenal mas de seis mil escudos.